

Es el lugar en el mundo que nos toca vivir y hay que cuidarlo: experiencias de participación de jóvenes de sectores populares.

María Victoria Seca.

Cita:

María Victoria Seca (2015). *Es el lugar en el mundo que nos toca vivir y hay que cuidarlo: experiencias de participación de jóvenes de sectores populares. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/691>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eM78/4T1>

Es el lugar en el mundo que nos toca vivir y hay que cuidarlo: experiencias de participación de jóvenes de sectores populares

Lic. María Victoria Seca
INCIHUSA-Conicet
Mendoza, Argentina
victoriaseca@gmail.com

Resumen

La presente ponencia indaga las experiencias de participación que crean y ensayan los/as jóvenes en contextos de desigualdades. Para ello analizamos el caso de un Centro Cultural ubicado en un barrio popular del Gran Mendoza, Provincia de Mendoza, Argentina. A partir de los testimonios de los y las jóvenes que lo integran, trabajando en el período que va desde comienzos del 2000 hasta la actualidad, buscamos rescatar aquellos elementos que han funcionado como habilitantes y condicionantes de las acciones juveniles.

En un primer momento describimos el caso de estudio: su surgimiento, las motivaciones de quienes participan y sus objetivos. Luego, nos adentramos en las opciones que encontraban los y las jóvenes –diferenciadas claramente según los roles de género socialmente impuestos- y, tomando como eje el territorio y la generación, reconocemos algunos elementos que actúan como condicionantes y habilitantes de la acción: aquellas relacionadas con el Estado (relaciones con el estado municipal, la policía, los punteros políticos e instituciones educativas), los procesos de estigmatización, construcción identitaria y encierro barrial.

Finalmente, compartimos algunas reflexiones con las que esperamos aportar al desarrollo de líneas de investigación para seguir pensando y analizando a las juventudes de sectores populares en nuestra región.

Palabras claves: jóvenes – identidades – territorios

Hurgando sobre los orígenes

El Centro Cultural Urga está ubicado en el Barrio Belgrano que pertenece al distrito de El Resguardo, uno de los más densamente poblados del departamento de Las Heras, Mendoza (Argentina). En dicho departamento más del 95% de la población total se concentra en el 1 % del territorio y su índice de población con necesidades básicas insatisfechas es superior al de toda la provincia, alcanzando al 11% de la población; según datos oficiales del censo 2010. El Centro Cultural nació a partir de la iniciativa de dos jóvenes que tocaban tambores y vivían en el barrio, como nos cuenta una de las integrantes que se sumó en el año 2003:

“Empezaron a armar instrumentos, improvisar instrumentos con las botellas de la calle, con los tachos... hurgando hurgando sueños fueron encontrando... y bueno de ahí surge Urga, sin H, hurgar a lo lunfardo. Y armaron una murguita cachivachera, digamos. Y bueno, siempre con esta necesidad de armar un espacio para compartir lo que iban aprendiendo” (P)

Desde el comienzo a mediados del año 2000 hasta la fecha el Centro se ha caracterizado por el desarrollo de talleres, ludoteca, festivales, clases de apoyo, encuentros y batucada¹; orientados especialmente a los niños y las niñas de la zona y llevados adelante por jóvenes de la comunidad. Mayormente han apelado a las actividades artísticas como herramientas para el desarrollo del trabajo territorial, a lo que en el 2009 se le sumó la propuesta de un trabajo con mujeres de la zona a través de la implementación de los microcréditos del “Banquito Popular de la Buena Fe” y desde el 2012 la realización de una feria de ropa semanal en las afueras del Centro Cultural; atendiendo así no sólo a las necesidades artísticas sino también laborales.

Cuando indagamos sobre los objetivos los/as entrevistados/as hacen referencia a la transmisión de conocimientos entre pares, a ejercitar la libertad de elegir, a brindar un espacio propicio para la creación y la imaginación donde con otros y otras se vayan creando a ellas/os mismas/os. Especialmente, pensando las actividades para los niños y las niñas del barrio pero abierto a que otros vecinos y vecinas se interesaran en participar.

En el contexto de crisis generalizada que se vivía en el país a comienzos de este siglo, los y las habitantes del barrio Belgrano de Las Heras no eran ajenos a la situación. Con un alto índice de desempleo y la dificultad de encontrar uno, los jóvenes que se acercaron a aquel pequeño grupo de percusión que se comenzaba a gestar propusieron una alternativa. Comenzaron a dar talleres de percusión y conformaron La Baturga, una batucada formada por jóvenes varones en sus inicios, lo cual no es casual ya que el lugar socialmente aceptado para

¹ La Batucada es una manifestación musical conformada por elementos de percusión (diversos tipos de tambores) y tiene como característica principal la acentuación del segundo tiempo en los compases.

los hombres es lo público mientras que las mujeres quedan relegadas al ámbito de lo privado –el hogar-. Los fines de semana se trasladaban a la plaza Independencia –plaza principal de la Ciudad de Mendoza- para “hacer gorra” y con ello obtener ingresos para empezar a sustentar el Centro Cultural. Primero en las esquinas, luego en una pequeña casa alquilada y, finalmente, en el galpón que ocupan hasta la fecha que había sido construido para una Unión Vecinal que nunca funcionó como tal.

El lugar operó como un ámbito de encuentro y contención para quienes participaban activamente de la organización, como queda reflejado en el testimonio de dos de las jóvenes que aun participan de la organización:

“A las 9 de la mañana ya empezábamos a ensayar y nos quedábamos a comer y era como si esa era mi otra casa. Iba a mi casa a bañar y a la noche caía yo, caía el Manolo y otros chicos... era un espacio de encuentro.” (D)

“de ahí íbamos a hacer una familia. Yo como que siento que éramos una familia y necesitábamos hacer algo por nosotros pero también por los otros. (...) Era un lugar para compartir lo que traíamos, entonces era como un ida y vuelta siempre.” (P)

Sin embargo, esta característica no sólo era para quienes participaban activamente, sino también para otros/as jóvenes del barrio:

“y caían pibes a las 2 y media a hacer, no sé, unos aritos y el lugar estaba abierto. Eso siempre también fue una ventaja para nosotros. Laburar así: de estar en el lugar y, bueno, en el momento que sea si pasaba algo se captaba ahí no más y se ponía como a trabajar. Estaba siempre el lugar abierto”. (L)

“Había necesidad de armar un vivero lo armaban, había necesidad de pintar se pintaba, había que hacer contrapiso se hacía.” (L)

La flexibilidad en cuanto a los horarios, la apertura, la disponibilidad del lugar y la predisposición para hacer diversas actividades marca la diferencia con otras instituciones a las que concurrían los y las jóvenes en su barrio como es el caso del centro de salud y la escuela; institución a la que hacen referencia constantemente para diferenciarse. Además, proponían **tomar las decisiones de manera conjunta y horizontal**:

“Si vos tenés verticalidad ya no sé si va a ser tan flexible la cosas, entonces la horizontalidad también nos llevó a que el grupo se mantenga como un colchón fuerte porque no es uno solo, ni dos ni tres sino somos todos los que estamos sosteniéndolo”. (P)

Como manera para llevar adelante su propuesta habían establecido un día de reunión fijo a la semana. Donde participaban la mayoría de los y las integrantes, sin embargo, remarcan que compartían otros espacios como los momentos de ensayo, de talleres y además se encontraban en la casa por lo que permanentemente estaban en contacto.

“Teníamos reunión semanal y estábamos todo el tiempo ahí. Si pasaba alguna urgencia nos juntábamos todos ahí no más. Nos íbamos a buscar el uno al otro” (M).

Frente a esta situación, podemos decir que **ser del barrio** fue un medio para la acción, ya que alguien que no viviese allí difícilmente podría seguir dicha dinámica. Por otro lado, vemos como en la actualidad esta situación ha cambiado, los entrevistados y las entrevistadas hacen referencia a que siguen teniendo reuniones pero con menos frecuencia debido a que han optado por ponerle más fuerza a otra actividad y/o tienen nuevas responsabilidades, ligadas mayormente a la familia.

A través del rescate que hacen las/os jóvenes en las entrevistas, podemos ver que una de las características del Centro Cultural es la **flexibilidad**, en varios aspectos. En cuanto a la toma de decisiones, a las actividades se llevan adelante y en qué horarios se hacen. Se toma como un rasgo desde sus inicios que aparece en la actualidad. Creemos que está relacionado con una necesidad de **contención** y de explorar la necesidad individual de manera colectiva que lleva a que sea necesario que por más de que se haga un taller de artesanías si alguien tienen ganas de hacer otra cosa, que esa decisión sea tenida en cuenta y se trabaje. En el 2014 y 2015 concurren más niños y niñas que en los comienzos (en el 2001), por lo que se ha vuelto más complejo abordar estas diversas necesidades.

Además, en cuanto a la contención, consideramos que ha ido tomando esa característica por un lado para atender las necesidades del barrio y por otro, en un plano más personal, porque a cada una/o de las/os participantes les implica una contención. Ya sea que lo nombre como una familia, o como un espacio que vino a saldar una búsqueda individual o que al hablar se emocionen y digan que representa su vida. Los **lazos afectivos** se presentan como vínculos claves para comprender las dinámicas de los procesos desarrollados por los y las jóvenes. Como exponen Touris y Sustas (2012) “los lazos afectivos (...) emergen como refugios posibles a partir de los cuales soportar la carga de las grandes transformaciones macro sociales” (2012:326) y en este marco se presenta un proceso de construcción subjetiva y colectiva y esta es una característica muy importante que se ha mantenido en estos años. Construyendo el espacio, se construyen.

Construcciones juveniles: posibilidades y límites

En este apartado nos vamos a detener a analizar cuáles han sido los intereses que motivaron a los y las jóvenes a participar, atendiendo a las posibilidades y los condicionantes que encontraban en su territorio. Los y las jóvenes que participan del Centro Cultural significan su participación en el espacio desde una necesidad individual que tenían de “*hacer algo*” y de compartir con otros/as:

“Creo que participar fue una necesidad mía de ocupar un espacio. Concretamente. Que no es la escuela. El centro cultural y el lugar del barrio visto como jóvenes. Éramos todos **jóvenes** que en ese momento queríamos hacer algo. Y fue así. Éramos los que en ese momento estábamos pasando por esa misma necesidad. Tuvimos el poder de transformarla” (L)

“Yo como que siento que éramos... necesitábamos hacer algo por nosotros pero también por los otros. Y creo que esa es la característica de todos. Que lo hacíamos por uno, porque uno necesitaba hacerlo, y porque otros necesitaban que lo hiciéramos para ellos, sobre todo los niños eran y también los adultos.” (D)

“Era como los **jóvenes** están perdidos... en esa época era cuando menos fe en los jóvenes había hace 10, 12 años atrás. Como que los jóvenes no servían para nada. Yo tenía esa sensación y que no encontraba mi lugar en ningún lado. Acá si lo encontré porque habían otros **jóvenes** que querían hacer lo que yo. Y me parece que fue eso lo que nos juntó, esas ganancias de transformarnos a nosotros, a los niños, a los adultos”. (P)

“Nos sentimos familia, somos hermanos, hemos pasado las mismas necesidades, las hemos disfrazado de otra forma. Yo tenía la oportunidad de jugar al fútbol pero no me pintaba más jugar con una cartulina y un color.” (L)

“Por necesidad de compartir con otros las cosas que pasaban a cada uno... Yo que tenía muchas ganas de compartir, de hacer por el otro. Creo que esa fue la necesidad de todos. De hacer por el otro. Hay muchas cosas que pasaban en el barrio que nos pasaron a nosotros de niños.” (C)

“creo que fue un poco resguardar a nosotros mismos, como volver a juntarnos desde otro plano y a pararnos de nuevo porque estábamos bastante hecho pelotas por situaciones de la adolescencia, problemas de la cana (policía) o todo esto” (M)

A partir de estos testimonios, encontramos algunos emergentes para pensar el surgimiento del espacio de participación. Los/as entrevistados/as nos hablan de una necesidad, o mejor dicho, de varias necesidades: de compartir, de transformar, de resguardarse, de ocupar un espacio y de hacer algo por los demás. Las mismas fueron canalizadas en las acciones que se llevaron adelante y quedaron plasmadas en el Centro Cultural.

Es interesante señalar como se reconocen como jóvenes y desde allí proponen el cambio. La noción de generación emerge de los hechos: implica una experiencia colectiva, es de carácter relacional y parte de una ruptura, de la necesidad de cambiar algo. Los y las jóvenes que llevan adelante el Centro Cultural compartían una realidad, veían un destino impuesto y sentían la necesidad de hacer algo por ellos/as y por los/as otros/as.

La necesidad que reconocían de modo individual de encontrar un espacio y de hacer algo se satisfizo al momento de comenzar a juntarse con otros/as y reconocerse como pares que crecieron en un contexto similar. A partir de ese reconocimiento y encuentro comenzaron a confluir y trabajar en la construcción de “otra” opción en el Barrio no solo para los y las jóvenes sino también para los/as niños/as y los/as adultos/as; o sea, para toda la comunidad. Es importante remarcar como el proyecto tiene un carácter que trasciende a la generación que

lo impulsa, busca como horizonte futuro la mejora de su comunidad, que se encuentra definida por el límite barrial.

Quienes comenzaron a participar del Centro Cultural también tenían otras **opciones**, como expresa uno de los jóvenes

“Yo siempre le digo a los compañeros que nos despertamos de algo. Hubo otros que no, o que se despertaron para otro camino”. (L)

¿Qué otros caminos había? Dos se marcan con más claridad, sobre todo para los jóvenes varones: robar y el fútbol.

“La opción que ha habido siempre en los barrios: siempre hay un taller de fútbol. Pero ándate a aprender a tocar un violín... no está.” (L)

“es re feo, pero hay muchos que optan por robar, por estar en el penal... ah, la otra opción es el deporte que también hay varios que se van por ahí.” (P)

“si te quedás quieto terminás como muchos de los pibes han terminado. Y si te quedabas quieto habían otras opciones que era caer en cana.” (M)

“estaban los pibes con ganas de hacer cosas y no tenían nada que hacer, más que jugar a la pelota o andar” (M)

“no había muchas cosas para hacer. Sino las que habían en el barrio: hay fierro, droga, cosas que no son ahí culturales o para hacer. No son buena onda. O te juntas con los pibes y rancheas en la esquina y te prendés en la que salga o estás ahí y cuando vez que sale una te vas. Pero siempre ahí, mirando para todos lados que no aparezca un cuchillo por atrás y que te puedan dar una puñalada...”

Otro de los caminos aparece solamente para las mujeres jóvenes: es el de ser amas de casa, ya sea cuidando a sus hermanos o comenzando a temprana edad a tener hijos/as. Estas opciones diferenciadas reflejan situaciones generales que se viven en las sociedades contemporáneas donde el género se ha construido como un hecho social de tanta fuerza que se piensa como natural. En el caso de estas mujeres jóvenes de sectores populares vemos que están presentes y naturalizados los roles socialmente impuestos en torno a las tareas de cuidado de la casa y la familia debido a que los modelos culturales heredados tradicionalmente siguen operando². Así, las jóvenes se encuentran en negociaciones subjetivas y relacionales permanentes entre las opciones de reproducción y continuidad de las prácticas tradicionales de cuidado y las nuevas tareas que se les presentan por fuera de ese ámbito. Por lo tanto, el hecho de que se hayan animado a salir de su casa y hayan comenzado a participar en el Centro Cultural marca una ruptura con lo que socialmente se esperaba de ellas, lo que no quita que no hayan optado por complementar estas acciones con tareas de reproducción y cuidado.

² Para profundizar sobre la relación de las jóvenes de sectores populares y la imposición del trabajo doméstico se recomienda el artículo de Sofía Cecconi (2003) quien lo analiza a través de las historias de vida de Zulma, Mariana y Yolanda.

Los aspectos relacionados al delito –robo y venta de drogas especialmente- están mayormente asociados con los jóvenes varones y conforman una tríada con la policía³ y la muerte. Las causas de las muertes juveniles se relacionan con la violencia policial, el enfrentamiento entre bandas (ya sea siendo parte de una de ellas o por alguna bala perdida) y con el suicidio. Los testimonios nos trajeron al análisis el eje de la vida y la muerte de los y las jóvenes y consideramos que esto pone en jaque la propuesta de Margulis y Urresti (1998), quienes sostienen que un modo de definir la juventud es la distancia con la muerte. Sin embargo, entre los jóvenes de los sectores populares dicha distancia es difusa, el fin de la vida está presente desde temprana edad, lo que trae aparejado una configuración particular de las perspectivas a futuro de dichos sujetos.

Ser ama de casa, ser futbolista, delinquir o morir son algunos de los destinos posibles que se les presentaban a los y las jóvenes. Los mismos se enmarcan en un contexto particular, por ello ahora nos detendremos a analizar “el barrio”, como un territorio socialmente construido donde está en juego la producción y la reproducción de la vida, una trama de relaciones sociales que constituye y es constituido por las formas de la política (Auyero, 2002; Merklen, 2005; Vommaro, 2010). El lugar desde donde los y las jóvenes planifican sus acciones, proyectan sus sueños y buscan legitimidad:

“Siempre relacionado a lo barrial. Mejorar el barrio, lo que nos toca. Este trozo de tierra es el lugar en el mundo que nos toca vivir y hay que cuidarlo, mejorarlo, trabajarlo”. (M)

“El reconocimiento del barrio primero. De saber que hay un lugar en el barrio que fue formado por jóvenes para niños y que ahora eso se pateó la pelota para que ahora hasta un abuelo pueda participar.” (L)

“fortalecer un poco más el barrio y la unión entre los chicos, los pibes de ahí” (C)

La categoría **territorio** surge en los discursos como un punto de referencia y anclaje de las acciones cotidianas y de las proyecciones de cambio. No plantean cambiar la situación general ni los problemas estructurales que atraviesa la sociedad y que ellos/as vivencian y visibilizan. Se proponen un objetivo centrado en un territorio, el lugar donde les toca vivir, el cual está atravesado por relaciones de poder conflictivas de donde emergen tres elementos de análisis: el Municipio, los punteros políticos y la policía.

Las referencias al **Estado** están dirigidas en forma exclusiva al Estado inmediato: el gobierno municipal. Las relaciones que se han establecido con éste han tenido diferentes estadios. En un primer momento se hizo un acuerdo entre ambas instituciones para que el

³ Para profundizar sobre el rol de la policía en los delitos de los barrios populares se recomienda el libro de Javier Auyero y María Fernanda Berti (2014), quienes a través de un profundo trabajo etnográfico nos muestran las formas de violencia en los márgenes.

Municipio arregle las instalaciones del galpón (techo, luz, agua y gas), sin embargo, solo colocaron el techo. Esto produjo una sensación de disgusto entre los y las jóvenes y descrédito. Luego, se comenzó a construir un CeDRyS (Centro deportivo, recreativo y social) dependiente del gobierno municipal, en el terreno lindante al Centro Cultural. Los/as integrantes del Urga no fueron convocados a las reuniones vecinales donde se trató este tema. Además, una tarde los empleados municipales tiraron los palos y los alambres que delimitaban la huerta comunitaria hecha por ellos/as. Los y las jóvenes del Centro Cultural analizan la situación como un acto de menosprecio por parte de las autoridades, sin embargo siguen insistiendo en lograr una convivencia pacífica entre ambos espacios, a pesar de que se percibe una importante apatía por la falta de legitimidad que le otorgan a las instituciones políticas. (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2008).

Un segundo elemento es la presencia política mediada a través de los **punteros políticos**, especialmente del partido justicialista. Son personas con un fuerte anclaje territorial que administran recursos del estado de modo discrecional, conformándose como la pata territorial de los partidos políticos en la zona. Con ellos, la relación ha sido (y es) muy tensa y conflictiva, debido a que se ponen en juego claramente modos de hacer política diferentes, contrapuestos.

Un tercer elemento es la **policía**. En el barrio Belgrano no hay ningún destacamento, el más próximo se encuentra en el barrio lindante. Sin embargo la presencia es muy fuerte. La misma es caracterizada de manera negativa por los y las participantes del Centro Cultural:

“Hubo un tiempo que decían “Ah los del centro cultural”. Pasaban y nos llevaban. Y dijimos “Loco, nosotros tenemos derechos ¿qué pasa?” acá hay algo que está funcionando mal. ¿Qué tenemos que hacer?” (L)

“Y es muy represora, les pega mucho a los pibes, te lleva por portación de rostro. Te falta mucho el respeto, ni siquiera te saluda. Tienen como unos códigos muy muy muy de paco... ¿viste?” (P)

“Te para, te lleva, solo porque vas caminando. Por la cara que tengo o por cómo me visto” (C)

La detención arbitraria, ya sea por los rasgos físicos, por las ropas que usan o por ser parte de un espacio, es moneda corriente entre los jóvenes del Barrio Belgrano, especialmente los varones. Esta actitud policial no se limita a esta zona -encontramos numerosos estudios que han abordado esta problemática que afecta a los sectores populares- sino que es una práctica teñida de discriminación y que desconoce a los/as jóvenes como sujetos de derechos. Situación que se habilita debido a en un marco general de **estigmatización** de los sujetos y de los territorios que habitan:

“yo salgo y le digo de donde soy y me dice “de ahí abajo, del Belgrano, del 26 de enero, hay que tener un cuidado allá” (C)

Desde el discurso hegemónico, los/as jóvenes de los sectores populares son construidos simbólicamente y materialmente a partir de la necesidad de su extirpación del cuerpo social: la juventud peligrosa.

“Se narra una perversión casi natural de estos jóvenes que en un paradójico juego entre el pánico y la tranquilidad, anticipa el conjuro: una sociedad que parece unificarse sólo a partir de la demanda de más represión” (Saintout, 2009:43).

Según los datos de la Coordinadora contra la represión policial e institucional (CORREPI), son 4.278 los casos confirmados de personas asesinadas por el Estado desde diciembre de 1983 a noviembre de 2014, el 51% corresponde a la franja de varones pobres de menos de 25 años.

En este contexto, los y las jóvenes del Centro Cultural nos cantan y nos dicen en las paredes del barrio y a través de sus cuerpos que “*No solo somos sombras, somos personas con derechos*”. La respuesta a por qué necesitan hacer esa aclaración la encontramos en el proceso de estigmatización que viven día a día.



Mural en el Barrio Belgrano realizado por los y las jóvenes del C.C. Urga

Toque de La Baturga por las calles de la Ciudad de Mendoza

Erving Goffman (1963), a partir del análisis de los testimonios de personas con capacidades físicas limitadas, plantea la noción de estigma como un atributo o característica que lo vuelve menos apreciable o débil o peligroso; en comparación con otros que marcan la normalidad. Link y Phelan (2001) complejizan esta y otras definiciones clásicas y afirman que en el estigma se conjugan cinco elementos/acciones dadas en un contexto de relaciones de poder desiguales: etiquetar, estereotipar, separar, perder el estatus, discriminar. Se produce una separación entre un “nosotros” y un “ellos” a partir del etiquetado según determinadas características que se asocian a atributos negativos, por lo que estos acarrearán una pérdida de estatus social y una discriminación.

En los relatos de los y las entrevistados/as se evidencia que tienen conciencia de los estereotipos sociales negativos que recaen sobre ellos/as como sobre su barrio (estigmatización territorial), ya sea desde los medios de comunicación, las instituciones educativas, los vecinos del mismo barrio, los habitantes de la ciudad o la policía. Coincidimos con Kessler y Di Marco (2013) en que es una marca de época, ya que en la última década se ha producido un crecimiento de la preocupación social por el delito, lo que ha desencadenado un proceso de ampliación de la “presunción generalizada de peligrosidad” sobre determinados sectores.

Por el lado de los **elementos habilitantes de las acciones**, encontramos a las **instituciones educativas**. En el barrio hay un jardín maternal, una escuela primaria y una escuela secundaria con las cuales se articulan talleres de percusión e iniciación musical, así como también de artesanías. Los alumnos y las alumnas concurren al Centro Cultural o los/as jóvenes del Centro van a las escuelas como talleristas. Estas vinculaciones –aunque a veces con conflictos con las autoridades de las instituciones- han fortalecido la presencia del Urga en el barrio, a la vez que les otorga un marco de legitimidad mayor. En esta misma línea, se desarrolla el trabajo con los vecinos y las vecinas, hacia los cuales se orientan acciones para la difusión de las actividades que se realizan. Los y las jóvenes perciben el apoyo de diversas maneras, ya sea que envíen a sus hijos/as a los talleres, que colaboren con las tareas del Urga y/o simplemente comenten lo positivo de la existencia del espacio con otros/as vecinos/as. Para lograr esto último, ha sido de vital importancia que quienes han llevado adelante el Urga son jóvenes del barrio, como nos comenta L.:

“No es lo mismo un joven que vive en el barrio que un militante que viene de afuera”.

En esta breve frase encontramos presentes dos elementos que parecen señalar lo aceptable o rechazable de las acciones dentro del barrio y han configurado las acciones de los y las jóvenes del Centro Cultural. Por un lado, la contraposición joven/militante. El militante es considerado parte de una estructura política partidaria que ellos/as rechazan, por lo tanto buscan diferenciarse. Aunque aquí también aparece la figura del estudiante universitario que hace práctica de extensión en el territorio. A lo largo de los años se han producido diversas situaciones con los estudiantes, algunas conflictivas, algunas de compañerismo. La idea de que “vienen y se van” está muy presente en los/as integrantes del Centro Cultural. Pero por otro lado podemos ver actualmente un grupo de extensionistas que lleva cuatro años trabajando en el lugar y con ellos/as se ha establecido otro vínculo: de mayor confianza

aunque con tensiones. De esta compleja trama surge una característica presente en los relatos: el par dicotómico adentro/afuera del Barrio, “como elementos para indicar ciertos valores y prácticas de las personas” (Touris y Sustas, 2014: 336), como analiza Bravo:

“...*ser* del barrio es considerado una garantía de comprensión de lo que la gente del barrio necesita (en clara contraposición con proyectos de distinta raíz que ‘bajan’ al barrio sin conocerlo y que estarían pensados en función de intereses ajenos a los de sus vecinos), posibilidad de ser encontrados en cualquier momento (a diferencia de aquellos que ‘vienen y se van’) y, sobre todo, disposición para responder a las necesidades de la propia comunidad, sin otro interés encubierto”. (2009:166)

Lo que no ha impedido que jóvenes de otros lugares se sumen al proyecto, pero ellos/as mismos/as se definen como parte del barrio. Lo que nos muestra un proceso de construcción de una **identidad colectiva** arraigada en lo territorial, así como también influenciada por lo artístico y lo juvenil.

La construcción de un “nosotros” por parte de los y las jóvenes que participan del Centro Cultural ha sido un elemento habilitante de la acción, conjugando el ámbito de lo individual y lo colectivo como un proceso de mutua interrelación y configuración. Como propone Alberto Melucci:

“Los participantes en una acción colectiva no son motivados por lo que llamaríamos una orientación ‘económica’, calculando costos y beneficios de acción, ellos también están buscando solidaridad e identidad” (2002:39).

En este complejo entramado de relaciones, introducir la dimensión territorial nos ayuda a comprender los modos de vida del espacio habitado que permite a quienes lo habitan discernir las diferencias con otros espacios y reconocer y/o diferenciarse en las prácticas. Aquí se filtran en las perspectivas de cambio las desigualdades socio espaciales (Álvarez-Rojas, 2013) que no solo se relacionan con los déficit de vivienda o las problemáticas en el hábitat en general sino que se definen a partir de las prácticas espaciales de sus habitantes; que en algunos casos ha producido un progresivo encierro barrial (Epele, 2008). El mismo se caracteriza por la reducción del mundo vivido y la multiplicación de los riesgos de vida para los y las jóvenes, como se expresa en los testimonios:

“Fui al colegio, acá en el mismo barrio, en la India Magdalena. Un colegio primario. Después el secundario en la Armando Tejada Gómez. Acá también en el mismo barrio. Sí, mi entorno siempre ha sido acá, a modo salud, a modo educación siempre ha sido acá en el barrio” (L)

“Estábamos bastante hecho pelotas por situaciones de la adolescencia, problemas de la cana o todo esto. Vos te veías involucrado en temas, por tener rastas la cana te perseguía. Era como en otra época pero te perseguían, sin que te desaparecieran en algunos casos. Eh, cargándote de hambre o cualquier otra huevada o llevándote a elegir otro camino.” (M)

Entonces nos cuestionamos sobre el modo de comprender al barrio como el universo a cambiar. ¿Se debe solamente a imposiciones estructurales del modo en que se han configurado los territorios que habitan los sectores populares? ¿Se debe solamente la perspectiva los intereses de los y las jóvenes que llevan adelante las acciones del Centro Cultural? O bien, existe una trama compleja de relaciones que lleva a que los y las jóvenes propongan un cambio focalizado en los lugares donde transcurre su cotidianeidad, en la cual la identidad colectiva opera como habilitante.

Vemos como el barrio se ha constituido como un espacio de territorialización de la política. Las prácticas juveniles llevadas adelante desde el Centro Cultural son *“modos de expresión de politicidad, en tanto, ‘modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse socialmente’ o bien intervenir en el espacio de lo común”* (Vommaro, 2014: 60); más allá de que quienes las protagonizan no las caractericen propiamente como políticas.

Reflexiones finales

Con el presente trabajo, a partir de las experiencias de participación que crean los y las jóvenes de sectores populares, buscamos comprender los elementos habilitantes y condicionantes de las mismas. Las categorías de generación y territorio nos ayudaron a desagregar los componentes de este par dicotómico de elementos habilitantes y condicionantes de las acciones y desde allí emergieron otras nociones como las de estigmatización, encierro barrial e identidad colectiva que nos ayudaron a complejizar el análisis.

Las vivencias de los y las jóvenes han resultado definitorias de las características que fue adquiriendo el espacio y en este proceso se ha conformado una conexión generacional. Ellos/as situados/as en un contexto socio-histórico-cultural (lo que representaba a comienzos de este siglo ser joven de sectores populares), comparten una experiencia colectiva (se reunieron a través de actividades artísticas para atender a una necesidad individual de “hacer algo” y una necesidad colectiva de mejorar el lugar donde viven) que plantea una ruptura, la propuesta de cambiar, por un lado el destino asignado a los/as jóvenes –ser amas de casas, ser futbolista o boxeador, morir joven, drogarse o salir a robar- y, por otro, proponer otra manera de relacionarse y otras opciones –a través del arte, de la búsqueda colectiva y de reconocerse sujetos/as con capacidad de elegir y hacer-. Y desde allí, fueron configurando las características del espacio: flexible, horizontal, abierto, afectivo, activo hacia la comunidad.

Donde la dimensión afectiva toma fuerza al momento de procesar los cambios estructurales y generar instancias colectivas.

Estas situaciones de carácter estructural tienden a ser procesadas y traducidas subjetivamente produciendo un resquebrajamiento de las antiguas identidades y una construcción de nuevas formas identitarias, a partir de los espacios desde donde los sujetos desenvuelven su cotidianeidad. De esto se desprenden tres ejes de análisis. Por un lado que en los discursos de los y las jóvenes podemos encontrar huellas que nos ayudan a develar cómo la experiencia de participación colectiva ha influido en su vida personal modificando y moldeando sus identidades individuales y colectivas. Por el otro, entendemos que en estas experiencias de producción cotidiana de lo social, los sujetos ponen en juego un complejo conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo, en un plano simbólico, aquello que para ellos es hacer política, configurando prácticas políticas en el territorio. Finalmente, que los objetivos de los y las participantes del Centro Cultural estén atadas a lo local, al cambio de lo que viven cotidianamente, a lo personal, a lo vincular, se explica por el contexto histórico, político y económico que se ha vivido en el país en los últimos años y se comprende con mayor claridad cuando nos detenemos a analizar los elementos particulares que están presentes en las trayectorias de vida de los y las jóvenes de sectores populares.

Bibliografía

ÁLVAREZ-ROJAS, Ana María (2013) “(Des) Igualdad socio espacial y justicia espacial: nociones clave para una lectura crítica de la ciudad”, en *Revista Polis*, vol. 12, n° 36, Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago, pp. 265-287.

AUYERO, Javier (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Libros del Rojas-UBA, Buenos Aires.

AUYERO, Javier y BERTI, María Florencia (2013) *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*, Katz editores, Buenos Aires

BONVILLANI, Andrea, PALERMO, Alicia, VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo (2008) “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte” en *Revista Argentina de Sociología. Año 6, N° 11*, noviembre-diciembre de 2008, Buenos Aires, pp. 44-73.

BRAVO, Nazareno (2009) “Organización barrial y politicidad de sectores populares en la Argentina actual. Perspectivas y límites de la participación comunitaria”, en *Revista de la Escuela de Antropología*, vol. XV, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, pp.161-170

CECCONI, Sofía (2003) “Cuerpo y sexualidad: condiciones de precariedad y representaciones de género” en MARGULIS, M. y otros *Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*, editorial Biblios, Buenos Aires, pp.177-197.

CORREPI (2014) “Archivo de personas asesinadas por el aparato represivo del Estado 2014”

ELIZALDE, Silvia (2006) “El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles” en *Última década, N° 25*, CIDPA, Valparaíso, pp. 91-110.

EPELE, María (2008) “Privatizando el cuidado: desigualdad, intimidad y uso de drogas en el Gran Buenos Aires, Argentina” en *Revista Antípoda* n° 6, Universidad de Los Andes, Colombia, pp.293-312. Disponible en <http://antipoda.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+06>

GOFFMAN, Erving (1963) *Estigma, la identidad deteriorada*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

KESSLER, Gabriel (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

KESSLER, Gabriel (2013) “Illegalismos en tres tiempos”, en CASTEL, R., KESSLER, G., MERKLEN, D., MURARD, N., *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?*, Paidós, Buenos Aires, pp. 109-165

KESSLER, Gabriel y DIMARCO, Sabina (2013) “Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires” en *Espacio Abierto*, vol. 22, n°2, Universidad de Zulia, Maracaibo, pp. 221-243

KESSLER, Gabriel y MERKLEN, Denis (2013) “Una introducción cruzando el Atlántico” en CASTEL, R., KESSLER, G., MERKLEN, D., MURARD, N., *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?*, Paidós, Buenos Aires, pp. 9-31

LINK, Bruce y PHELAN, Jo C. (2001) “Conceptualizing Stigma” en *Annual Review of Sociology*, vol. 27, pp. 363-385. Disponible en <http://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.soc.27.1.363>

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1998) “La construcción social de la condición de juventud” en *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central – DIUC – Siglo del Hombre Editores, Bogotá, pp. 3 a 21.

MELUCCI, Alberto (2002) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 1ª reimpresión, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, D.F.

MERKLEN, Denis (2005) *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Editorial Gorla, Buenos Aires

PEREZ, Pablo, DELEO, Camila y FERNÁNDEZ MASSI, Mariana (2013) “Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina” en *Revista Latinoamericana de Población*, Asociación Latinoamericana de Población, pp. 61-89

REGUILLO, Rossana (2012) *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, Ernesto (2012) *Políticas Públicas de Juventud en América Latina: de la Irrelevancia a la Incidencia*. Seminario de Investigaciones en Juventud / UNAM, México.

SAINTOUT, Florencia (2009) *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones en un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*, Prometeo libros, Buenos Aires.

TOURIS, Cecilia y SUSTAS, Sebastián (2014) “Refugios amorosos: Los lazos afectivos en los procesos de individuación en jóvenes marginados del AMBA”, en BOROBIÁ, Raquel (coord.) *Estudios sobre juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*, Editorial Publifadecs, Neuquén, pp. 319-343

VOMMARO, Pablo (2014) “La disputa de lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común” en *Revista Nueva Sociedad*, n°251, Buenos Aires, pp.55-69